

---

envilecidos en su época y en su nación. Las mugeres de Claudio, de Fabio y de Valerio eran reinas ó compañeras de un senado de reyes, y podria por lo mismo disimularse ese exceso de menosprecio y de orgullo; pero aquella época pasó, y en nuestro siglo por fortuna las artes no son esclavas, sus maravillas y su perfeccion hacen la gloria de quien las posee, y los artistas instruidos cantan, pintan y poetizan al lado de los reyes. La reina de Inglaterra, Victoria, hace cinco meses ha cantado en un concierto con los artistas y los maestros de música mas afamados. La reina de España, Cristina, ha presentado al Museo de Madrid sus bellas pinturas y entre ellas algun cuadro del que una parte ha sido retocado por la mano de uno de los célebres pintores españoles, y por último, el príncipe Alberto de Sajonia Coburgo, acaba de componer una ópera y algunas poesías que se han recibido con entusiasmo en Lóndres. En nuestra república las artes y el mérito en cualquiera línea comienzan ya á ocupar un lugar mas distinguido que el que antes obtenia la nobleza cuando en lugar de virtud solia señalarse por sus vicios ó por su amor al ócio.

Por consiguiente, jamás aprobaré la dedicacion esclusiva al baile, á la música ó á la pintura en lo general de las mugeres; pero al mismo tiempo aplaudiré la dedicacion á estas artes con tal que sea limitada y modesta y que su objeto se dirija á la utilidad y al íntimo placer que ellas producen sin buscar una celebridad ó un aparato que las haga degenerar del fin á que están destinadas. Las jóvenes que se dedican á cantar ó á tocar, sin hacer de estas artes su ocupacion esclusiva, procuren hacerlo con perfeccion y parsimonia. Si se dedican á la pintura, que pinten correctamente; pero sin hacer un chocante alarde de su habilidad y perfeccion.